


Artículo

Otras formas de investigación social desde el Sur y sus texturas

LEYLA MÉNDEZ CARO¹

 0000-0003-2084-924X

Universitat Autònoma de Barcelona, España
Universidad de Antofagasta, Chile



revistes.uab.cat/periferia



Diciembre 2020

Para citar este artículo:
Méndez, L. (2020). Otras formas de investigación social desde el sur y sus texturas. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 25(3), 52-78.
<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.800>

Resumen

Este artículo tiene por objetivo compartir algunas reflexiones epistemológicas y metodológicas emergidas durante el terreno de una investigación doctoral cualitativa, centrada en las formas de habitar de mujeres sudamericanas viviendo en campamentos de Antofagasta (Chile). Esta aproximación propone problematizar algunas nociones asociadas a la investigación social de acuerdo a los ejes de cuerpo, género, espacio y descolonización. Se realiza una propuesta metodológica de investigación y acción.

Palabras clave: corporalidad; lugar; geografía; psicología social; feminismo antirracista.

Abstract: *Other ways of social research from the South and its textures*

This article aims to share some epistemological and methodological reflections emerged during the field of qualitative doctoral research, focused on the ways of inhabiting South American women living in camps in Antofagasta (Chile). This approach proposes to problematize some notions associated with social research according to the axes of body, gender, space and decolonization. This paper presents a methodological proposal of research and action.

Keywords: corporeality; place; geography; social psychology; anti-racist feminism.

¹ Contacto: Leyla Méndez Caro – Leyla.mendez@uantof.cl



Introducción

Actualmente, nos situamos en la frontera de una renovada visión de las ciencias sociales, en que prepondera una nueva ética orientada hacia la justicia social (Lincoln y Denzin, 2017). En su reconocida trayectoria enmarcada en metodologías cualitativas, Lincoln y Denzin (2017) han propuesto una serie de momentos, ubicando el escenario actual en un séptimo momento y un camino trazado hacia el octavo y el noveno. Éste se ha denominado, el *presente metodológico impugnado* y lo han descrito como un momento de gran tensión respecto de programas conservadores que hacen afirmaciones sobre la verdad. Irene Vasilachis (2017), parafraseando esta nueva etapa, enfatiza en la constitución de un giro hacia una creciente ola de voces y “la inserción en el mundo académico de epistemologías no occidentales (...) la que ha creado una mezcla vital de nuevas perspectivas paradigmáticas, nuevos métodos y estrategias para la investigación, medios que antes se impugnaban a la hora de establecer una validez de los textos” (Vasilachis, 2017, p. 13).

Las nomenclaturas referidas previamente son interesantes de analizar pues dan cuenta de un análisis histórico de cómo son percibidas las ciencias sociales, y particularmente la investigación cualitativa, al tiempo que dejan entrever las relaciones de poder en torno a las producciones científicas y las hegemonías en torno al saber y al nombrar (Castro-Gómez, 2005; Foucault, 1985; Stavenhagen, 1971). En esta línea, concuerdo con Bassi (2013, 2014) quien, siguiendo a Agamben, Deleuze y Foucault, recupera la noción de dispositivo para referirse a los procesos de producción científica como la escritura. Estos dispositivos, parafraseando a Deleuze citado en Bassi (2013), se convierten en una maquinaria o un régimen de luz que proyecta visibilidad e invisibilidad la que muestra o esconde ciertos objetos y por supuesto, siguiendo esta metáfora, otras realidades y saberes. La ciencia, entonces, deviene en una institución. Crítica ya radicalizada por Paul Feyerabend dentro de la epistemología de la ciencia, y desde las diversas corrientes críticas como aquellas vinculadas al posmarxismo de la Escuela de Frankfurt (Bassi, 2013, 2014).

Este presente de *metodologías impugnadas* referido por Lincoln y Dezin (2017) previamente, con certeza también corresponde a otros pasados y corrientes que aún no alcanzaban a considerarse “impugnadoras” pero que existían y aún existen

produciendo otras formas de saber. Cabe recordar que de cierta manera, las teorías postcoloniales, ya desde los años ochenta vienen realizando una crítica a la mirada imperial de las ciencias sociales, a propósito de los trabajos de Edward Said (Zapata, 2008) y los aportes de Stuart Hall que, de acuerdo a Curiel (2014), interpelaron respecto de “una reescritura descentrada, diaspórica o global de las grandes narraciones imperiales, antes centradas en la nación” (Curiel, 2014, p. 47).

Po otro lado, se sitúan aquellas epistemologías producidas en América Latina, “que hace más de un cuarto de siglo vienen bregando por expandir y fortalecer la investigación cualitativa (...). Esta falta de reconocimiento alcanza también a otras comunidades de práctica con diferentes raíces culturales y con distintas cosmogonías” (Vasilachis, 2017, pp. 14-15). Así también, se sitúan las tradiciones críticas de investigación participativa en América Latina y el Caribe, sustentadas en la filosofía de la liberación de Enrique Dussel y la educación popular de Paulo Freire, la que de acuerdo a Leyva y Speed (2018), también se conecta con las tempranas interpelaciones de Frantz Fanon de proveer a las poblaciones nativas de una educación anticolonial. De igual forma, se ubica la psicología social de la liberación de Ignacio Martín-Baró y la sociología crítica y militante de Orlando Fals Borda, las que derivan en propuestas metodológicas como la Investigación Acción Participativa, ampliadas por Maritza Montero dentro de la psicología social comunitaria (Bassi, 2013; Méndez Caro & Rojas, 2015).

También en esta tradición, podemos ubicar a la corriente crítica emergida a comienzos de los noventas sobre *Estudios decoloniales*, posteriormente denominado *Proyecto de modernidad-colonialidad* (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007; Curiel, 2014; Gigena, 2011) donde por ejemplo, Edgardo Lander (2005) problematiza los saberes coloniales y eurocéntricos dentro de las ciencias sociales forjados desde el ideario moderno-colonial y su instauración de binarismos, bajo una ciencia objetiva y una moral universal. En esta línea, Santiago Castro-Gómez (2005), en su tesis sobre la “Hibrys del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)”, abordó la política imperial de la ciencia y su relación con la política colonial del lenguaje. Asimismo, también advirtió de la ciencia como dispositivo y sus juegos de luces y sombras, la que podría conectarse con la metáfora de Deleuze comentada previamente por Bassi (2013).

El contraluz que establecen los filósofos iluministas entre la *barbarie* de los pueblos americanos, asiáticos o africanos (“tradición”) y la *civilización* de los pueblos europeos (“modernidad”) no sólo provee a futuras disciplinas como la sociología y la antropología de categorías básicas de análisis; también sirve como instrumento para la consolidación de un proyecto imperial y civilizatorio (“Occidente”) que se siente llamado a *imponer* sobre otros pueblos sus propios valores culturales por considerarlos esencialmente superiores (Castro-Gómez, 2005, p. 17).

Siguiendo este análisis crítico del encubrimiento de otras epistemologías, a propósito de la metáfora del encubrimiento de “lo otro” planteada por Dussel (1994), es interesante advertir cómo en la actualidad se han posicionado formas de hacer investigación, otrora excluidas, que cuestionan la manera tradicional de hacer ciencias sociales. Éstas sugieren un proyecto de descolonización y actualmente logran posicionarse incluso en manuales de metodología como ciencia social o “investigación indigenista como teoría crítica localizada” (Denzin, 2017, p. 84) en tanto nuevo paradigma. Denzin (2017), aun cuando esperanzado de esta nueva voz, analiza críticamente sus alcances y los obstáculos asociados a la esencialización o a la dificultad de descolonización de prácticas académicas occidentales que privilegian otros sistemas de conocimiento o que convierten los saberes en mercancías. Si bien, es posible concordar con estos desafíos, es inevitable criticar aquella disposición de enfatizar en lo novedoso de estos paradigmas, cuando, en tanto prácticas, llevan varias décadas realizándose en lugares geográficos menos visibles dentro de la geopolítica mundial.

Con lo anterior, no necesariamente nos referimos a la tensión entre saberes científicos y saberes ancestrales, ámbito en el que cabría profundizar en la colonialidad del saber (Lander, 2005) o las violencias epistémicas (Rivera Cusicanqui, 2010a, 2010b; Spivak, 2011) históricas, si no que aludimos a aquellos trabajos académicos y activistas que producen saberes desde otros marcos epistemológicos y metodológicos por lo menos desde los años sesenta, por ejemplo en la región Andina de América Latina (Zapata, 2018), manteniendo activo el debate respecto a la crítica de la mirada imperial de la ciencias sociales.

De acuerdo a lo anterior Leyva y Speed (2018) nos recuerda, que a partir de la década de los setenta, indígenas de América Latina “criticaron la representación

antropológica del “otro” y señalaron la colusión histórica entre las ciencias sociales (especialmente la antropología) y los poderes coloniales, en cuanto productores de conocimiento y representaciones” (Leyva & Speed, 2018, p. 453). Estas críticas habrían quedado reflejadas en la primera Declaración de Barbados, redactada en conjunto en 1971 por los grupos indígenas y de antropólogos. Asimismo, el clásico artículo de Rodolfo Stavenhagen (1971), “Cómo descolonizar las ciencias sociales”², el que, ya reconociendo en esa época que no era una discusión nueva considerando por ejemplo los trabajos de Orlando Fals Borda, enfatiza también en la relación histórica entre colonialismo y sistemas de dominación y explotación y a los que hacen uso de las ciencias sociales para sus propios fines. También hace un llamado a descolonizar los espacios académicos enfatizando en una función pedagógica.

Estas otras formas de hacer ciencias sociales, en algunos casos, ha enfatizado en la oralidad³, la que en la actualidad aún seguiría subyugada a la escritura bajo términos tradicionales, y que en algunos casos, continúa usando la entrevista desde resabios coloniales como herramienta de producción de saberes, tal como problematiza Falconi (2012). Algunos trabajos en este ámbito, con una amplia trayectoria, se encuentran, por ejemplo, en la obra de Silvia Rivera Cusicanqui y los Talleres de Historia Oral Andina (THOA), quien combina una práctica política descolonizadora y el trabajo en espacios académicos.

Asimismo, siguiendo este debate de la ciencia como dispositivo, es pertinente recordar los aportes desde epistemologías feministas en materia de investigación social cualitativa y estudios de género, donde se ha construido un campo propio –en el que quizá estas distinciones de etapas de investigación ni siquiera han sido un esfera a considerar, sobre todo desde la crítica de pensadoras de Abaya Yala–, no exento de tensiones, y donde también hace décadas se vienen disputando espacios de investigación. Estos quiebres epistemológicos, han denunciado la mirada

² Artículo escrito originalmente en inglés “Decolonizing applied social sciences”. Revista: *Human organization*, 30 (4) pp. 333-357. Chicago, Illinois, Estados Unidos. Traducción de Carmen Cinta. Publicado en R. Stavenhagen, *Sociología y Subdesarrollo*. Editorial nuestro tiempo, México DF., 1971.

³ La oralidad como forma de comunicación ha sido desacreditada por imposiciones coloniales, pero fuertemente defendidas desde epistemologías indígenas y afrodescendientes. Cabe señalar el concepto de “oralitura” propuesto por el escritor y poeta mapuche Elicura Chihailaf, premio nacional de literatura, año 2020 o el concepto de “escrivivencias” de la escritora afrobrasileña Conceição Evaristo.

androcéntrica de la ciencia y por tanto los criterios de objetividad. De acuerdo a esto, Harding (1993, 1998) propone rectificar el androcentrismo de los estudios tradicionales y junto con otras autoras como Dorothy Smith y Nancy Hartsock en los años sesentas del siglo XX, proponen la Teoría del punto de vista en tanto "Ciencia Sucesora" (Blazquez, 2012; García Dauder, 2003; Guil, 2016; Harding, 2012). Haraway (1995; 2004), por otro lado, dialoga con la propuesta del punto de vista de Harding, e interpela su noción de reflexividad para proponer la de difracción, aunque advierte que en sentido estricto son similares, pues "su sentido de la reflexividad está más cerca de mi noción de difracción y de las intervenciones modestas de Heath, que de la rigurosa resistencia de Wooglar a hacer vindicaciones de un conocimiento fuerte" (Haraway, 2004, p. 55). Asimismo, Haraway (2004) nos interpela a posicionarnos o localizarnos, mas no desde la rigidez de un lugar sino desde la multiplicidad y parcialidad, encontrándonos con aquellas incomodidades que nos permiten un conocimiento situado, también responsable. Apuesta epistemológica que también comparto, empero en articulación con los planteamientos de feminismos negros como los desarrollados por Patricia Hill Collins (2012), los que enfatizan en la heterogeneidad de un punto de vista grupal. Así, Haraway (1995) planteaba en *Ciencia, Cyborgs y mujeres*, que relativismo y totalización son ambos "trucos divinos" o mitos comunes en la retórica que rodea a la Ciencia, al prometer una visión desde todos lados y, finalmente, desde ningún lugar.

En diálogo con lo anterior, los feminismos postcoloniales (Mohanty, 2008; Spivak, 2011), los feminismos negros y chicanos en Estados Unidos (Davis, 2005; Hill Collins, 2012; Lorde, 1995) y feminismos negros (Akotirene, 2019; Curiel, 2002; González, 1980; Ribeiro, 2018) y decoloniales en América Latina y el Caribe (Curiel, 2007; Espinosa Miñoso, 2014; Lugones, 2008; Mendoza, 2010; Ochoa, 2014), así como diversos trabajos orientados a la despatriarcalización y descolonización en la producción de saberes (Cumes, 2007; Galindo, 2014; Paredes, 2010; Quiñimil, 2012; Segato, 2015; Walsh, 2012) han criticado no solo las matrices androcéntricas de la ciencia, sino también el colonialismo, clasismo, heterosexismo y racismo, incluso dentro de prácticas feministas o estudios de género, así como lo ha develado y problematizado Yuderkys Espinosa (Espinosa Miñoso, 2014, 2019).

Este trabajo busca dialogar con perspectivas descolonizadoras y feminismos antirracistas por lo que considera fundamental las claves de relectura de un

feminismo de(s)colonial⁴. El que siguiendo a Curiel (2014) en diálogo con María Lugones y Yuderkys Espinosa, tiene varias vertientes que lo alimentan.

Lo que se denomina feminismo decolonial, concepto propuesto por la feminista argentina María Lugones (2008), tiene dos fuentes importantes. Por un lado, las críticas feministas hechas por el *Black Feminism* o las mujeres de color, las chicanas, las mujeres populares, la autonomía feminista latinoamericana, las feministas indígenas y el feminismo materialista francés al feminismo hegemónico, por su universalización del concepto mujer y con ello su sesgo racista, clasista y heterocentrado (Espinosa 2013); por otro lado, las propuestas de lo que se denomina Teoría Decolonial o proyecto decolonial, que ha sido desarrollado por diferentes pensadoras y pensadores latinoamericanos y caribeños (Curiel, 2014, p. 48).

Precisamente estos “entre lugares”, presentes en esta otra práctica feminista y su posicionamiento crítico frente a la matriz moderno-colonial racista de género (Espinosa Miñoso, 2016) –reproducida también en las ciencias sociales como institución–, activan la escritura de este artículo. Un artículo, que más bien adopta el formato de un ensayo y que en algunos momentos se conecta con una escritura etnográfica, a propósito de las rupturas en los géneros de escritura, y que se dispone compartir reflexiones epistemológicas en torno a los desafíos de las ciencias sociales e investigación cualitativa, desde este otro lugar. Una reflexión, que como se pudo ver en esta introducción, no es novedosa y sobre todo en América Latina y el Caribe, ha estado presente desde hace mucho tiempo como contrahegemonía, aunque es preciso señalar que en las últimas décadas se han ido posicionado perspectivas feministas descoloniales y antirracistas desde un trabajo profundo de revisión de las mismas tradiciones críticas de la región, reactualizando miradas y perspectivas desde Abya Yala⁵, lugar desde el que deseo situarme.

⁴ Me tomo la licencia de conservar la “s” en la palabra descolonial, para recordar las luchas anticoloniales y antirracistas, de larga data en América Latina y el Caribe y que han albergado un proyecto descolonizador. Asimismo, posteriormente usaré la palabra en tanto acción, feminismo descolonizador, enfatizando en prácticas de investigación descolonizadoras y en un gesto de descolonización permanente.

⁵ La noción Abya Yala, ha sido recuperada por organizaciones campesinas e indígenas para nombrar a América, así como antiguamente lo hacían indígenas Kuna en Panamá y Colombia, antes de la llegada de Cristóbal Colón y los procesos de colonialismo de América Latina y el Caribe (Curiel, 2014).

Antecedentes metodológicos de contextualización

Las reflexiones plasmadas en este artículo surgieron de un proceso de investigación doctoral cualitativo⁶, desarrollado con mujeres sudamericanas, con distintos lugares de nacimiento (Chile, Perú, Bolivia y Colombia) y distintas edades, quienes actualmente viven en un macrocampamento (asentamiento) de la ciudad de Antofagasta, Chile, específicamente en el macrocampamento "Los Arenales"⁷.

Para contextualizar, es importante señalar que la región de Antofagasta es un enclave minero⁸ que actualmente posee la mayor proporción de personas migrantes (6,9%) de la zona norte y la segunda mayor del país (Rojas y Silva, 2016). Asimismo, es la tercera región con mayor número de campamentos (60) albergando aproximadamente a 6.771 familias (Techo-Chile, 2017), de las cuales, un número significativo corresponde a familias migrantes sudamericanas, particularmente asentadas en la ciudad de Antofagasta (FUSUPO, 2017).

Esta investigación buscó conocer las experiencias de mujeres sudamericanas que habitan campamentos en Antofagasta y la producción de lugares de resistencias, distanciándose de una mirada victimizadora de quienes viven allí.

El proceso contempló un abordaje cualitativo y si bien no desarrolló un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP), propiamente dicho, consideró espacios de

⁶ Trabajo que ha sido realizado en el marco del Programa de Doctorado Interuniversitario en Estudios de Género: Culturas, Sociedades y Políticas (Universidad Autónoma de Barcelona).

⁷ Asimismo se realizó una entrevista como "informante clave" (categorización que se ha problematizado en esta investigación) a una dirigente de otro campamento de la ciudad (campamento Génesis II), una de las voceras del macrocampamento Américas Unidas.

⁸ La ciudad de Antofagasta, desde su constitución como ciudad en el siglo XIX (anexada al país producto de una guerra), ha estado históricamente asociada a la minería neo-extractivista y a procesos migratorios. Estuvo asociada a la extracción de guano, posteriormente al nitrato y actualmente a la minería del cobre y a algunas explotaciones de litio, escenario que ha propiciado un gran impulso económico para el país, pero que ha impactado socioambientalmente en comunidades indígenas del altiplano y en ciudades vinculadas a su economía, por lo que también se ha denominado a la región como "zonas de sacrificio". Así, la ciudad de Antofagasta ha tenido (y sigue teniendo) problemas de contaminación por residuos minerales, posee un alto costo de vida y el acceso al suelo es superior, comparado con otros lugares del país. Respecto a las migraciones, se mantiene un foco económico, pero también se suman desplazamientos asociados a violencias políticas, en las últimas décadas asociadas principalmente a países como Colombia.

participación emergentes. De acuerdo a esto, la "poética del *con-tacto*"⁹ (trabajo de campo) se organizó en tres momentos: a) *Caminos propuestos y revueltos*: Presentación de propuesta en base a demanda inicial y reestructuración objetivos de terreno, b) *Caminos entrecruzados*: Apoyo en actividades del campamento (principalmente en la organización y ejecución de mapeos participativos para estudio de suelo para radicación. Proyecto adjudicado por el campamento), c) *Caminos emergentes*: De acuerdo a necesidades del proceso mismo (Taller creación poética) (Méndez Caro, 2020).

En este artículo abordaré cuestiones epistemológicas y metodológicas intentando dialogar con las reflexiones previas en torno a los desafíos de las ciencias sociales. Para ello me posiciono desde una revisión crítica de las tradiciones contra-hegemónicas de América Latina y el Caribe, es decir, a partir de las relecturas desde feminismos antirracistas y descolonizadores desde Abya Yala.

De acuerdo a lo anterior, iré desarrollando antiguas y nuevas preguntas epistemológicas, las que estuvieron latentes durante el terreno de esta investigación y que se corporizan en este texto a través de *figuras* o nudos analíticos emergentes, que puedan orientar (o, mejor dicho, desorientar) en la búsqueda de otras formas de investigar. Critico entonces, una perspectiva de representación y énfasis en una perspectiva difractada, a la vez historizada y geopolíticamente localizada (González, 1988; Haraway, 1999; Hill Collins, 2012; Jabardo, 2012) donde se pone en juego la experiencia corporal en la producción de conocimientos (Alcoff, 1999).

⁹ Uso "poética del *con-tacto*" no solo como un mero eufemismo del trabajo de campo, sino para problematizar la lógica tradicional del contacto colonial con "lo otro", basado en el encuentro y apropiación, así como sugiere Enrique Dussel. El *con-tacto* reconoce las asimetrías a la vez que los puntos de encuentro y los lleva a una problematización constante.

Propuesta metodológica emergente del espacio relacional de investigación

Esta propuesta metodológica se centra en el proceso de terreno como herramienta para *encuerpar* o corporizar el espacio relacional de investigación. Así, pretende ser un complemento a las denominadas técnicas de producción de información (las que no abordaré en este texto). La propuesta toma el nombre de *geografías corporales* a propósito de la intersección de áreas de acción como son la psicología social crítica y las geografías feministas. Este entre lugar, implica un modo de pensamiento y un camino de acción feminista antirracista y descolonizador. Es decir, un espacio de investigación semiótico-material, un lugar posible de potencia corporal, de subversión del cuerpo normado y colonizado; una posibilidad de investigación y acción el que no excluye ni invisibiliza las corporalidades de quien investiga.

Las geografías corporales permiten abordar las corporalidades (cuerpo, subjetividad) como una dimensión analítica articulada con el tiempo y el espacio dentro de un proceso de investigación. En este sentido a nivel relacional, la(s) historia(s) y geografía(s) de nuestro cuerpo producen lugares y corporalidades¹⁰ en constante transformación y en tensión con regímenes de lugar y corporalidad "fijados" (Hall, 2010; McDowell, 2000) mediante discursos sociales dominantes, aquellos que podemos desenmarañar durante el terreno de investigación. Las geografías corporales implican procesos de subjetivación/desubjetivación, construidos en el devenir entre cuerpos y su ubicación espacial, tanto física como subjetiva, las que producen un determinado y contingente lugar. Estas podrán analizarse a nivel individual, en términos de singularización pero también a nivel colectivo, relevando los procesos intersubjetivos de proximidad sensible (Alcoff, 1999) con otros cuerpos y lugares, la que devendría en un potencial transformador de articulación, en tanto afecciones compartidas y reconocimiento mutuo y en situación.

¹⁰ Estos lugares y corporalidades los he descrito en otros textos como *corpoulugaridades*; un nudo analítico que permite develar los discursos coloniales así como sus resistencias a partir de agenciamientos individuales y colectivos. Las geografías corporales como figura, no deben ser confundidas con el concepto analítico de corpolugaridad, pues más bien hace referencia al procedimiento, terreno y fases de una investigación.

Concibo las geografías corporales como una *figura o figuración*, inspirada en el uso y vida que le otorga Dona Haraway (2019) a este concepto, quien advierte que una figura no se refiere específicamente a una figura literaria, se escapa de esencialismos y sugiere procesos semióticos materiales discutibles. También Rosi Braidotti (2005) ha utilizado el concepto de figuración, en su caso, asociándolo al acto de cartografiar diferentes posicionamientos.

(...) trazar una cartografía de las relaciones de poder que defina esas respectivas posiciones. No las embellece ni las convierte en metáforas, sino que, puramente, expresan diferentes localizaciones simbólicas y socioeconómicas. Levantan un mapa cartográfico de las relaciones de poder y, de este modo, también pueden servir para identificar los posibles lugares y estrategias de resistencia (Braidotti, 2005, p.15).

Así también, el abordaje de las geografías corporales se desenvolverá como una figura general o un modo de hacer inspirado en la episteme *ch'ixi* planteada por Rivera Cusicanqui (2018), que invita a trabajar "dentro de la contradicción, haciendo de su polaridad el espacio de creación de un tejido intermedio (*taypi*), una trama que no es ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario, es ambos a la vez" (Rivera Cusicanqui, 2018, p. 83). Esta lógica se extiende a las subfiguras que sustentan a las geografías corporales, las que, a diferencia de esta noción, emergieron desde la experiencia de terreno, desde la afectación como investigadora y que en los siguientes párrafos serán sistematizadas. Estas se presentarán por separado solo con fines analíticos pues en la práctica actúan imbricadas.

Contemplación corporal texturizada

Esta subfigura alude a la contemplación como estrategia de conocimiento, en sintonía con la propuesta de *percepción corporal* de Rivera Cusicanqui (2017). En este sentido, la contemplación es corporal y a la vez texturizada, figuras que sugieren elementos subjetivos, afectivos y sociales, experimentados a través de nuestro cuerpo en el espacio y en relación (lo corporal) y vivido mediante texturizaciones en el encuentro/reencuentro/desencuentro con los escenarios y quienes forman parte de la investigación. La contemplación corporal texturizada, se aleja completamente de una visión de inmovilidad, pese a que el concepto contemplación podría sugerir

una posición estática. Por el contrario, sugiere atención activa en el estar/siendo (Kusch, 1976) dentro del espacio relacional de investigación. Quizá encuentre alguna relación con lo que Stavenhagen (1971) denominó "observación activista", es decir, observación cuidadosa de nuestras propias acciones, redireccionando el rol de observación hacia el de participación, o como lo han planteado otras autoras como Leyva y Speed (2008, 2018), una participación en co-laboración.

En este caso, como se advirtió en el apartado metodológico, el proceso no correspondió a una IAP pues esto hubiese tenido otras características, como, por ejemplo, la intervención permanente de la comunidad en los objetivos, análisis y propuestas de acción y escritura. No obstante lo anterior, hubo espacios emergentes de participación e inicialmente se contempló una aproximación a diseños participativos, y uno de los temas de investigación fue emergiendo en acercamientos previos de intervención en el campamento¹¹. A través de esos espacios y particularmente a través de mi colaboración en un proyecto denominado "La Otra Ciudad"¹², coordinado por la antropóloga Ixia Mendoza Labatut, pude imaginar un proyecto de investigación que respondiera a la posibilidad de dar continuidad al trabajo con mujeres en el campamento. De esta forma, poder colaborar con una necesidad que nos compartieron de forma explícita y latente asociada a "construir la historia del campamento" para visibilizar sus historias de ocupación, luchas y resistencias como mujeres.

Como los grupos no son estáticos, y los tiempos de investigación académica son muy diferentes al acontecer de luchas sociales, cuando se contactó a dirigentas para dar a conocer la investigación y afinar en conjunto los objetivos de acuerdo a otras necesidades actuales del campamento, la presidenta de la *Agrupación de Pobladoras/es Rompiendo Barreras* me señaló que actualmente contaban con un proyecto adjudicado por el macrocampamento asociado a un "Estudio de suelo y

¹¹ Trabajos de intervención comunitaria vinculados con la Agrupación Fractal (Trabajadores/as del Área Social) y proyectos comunitarios con estudiantes de la Universidad de Antofagasta.

¹² Proyecto FONDART 2017, "La otra ciudad" de Ixia Mendoza Labatut. <https://www.cultura.gob.cl/eventos-actividades/se-exhibira-proyecto-la-otra-ciudad-en-antofagasta/>

mapeos participativos"¹³. Bajo este nuevo escenario, la investigación perdía sentido y peligraba de convertirse en una sobreintervención, mientras que mi lugar dentro este proceso se desdibujaba. Así, se puso en juego uno de los primeros momentos de contemplación corporal texturizada; entre la observación de la propia frustración por ver prácticamente devastado el diseño y propuesta de investigación inicial y la necesidad de identificar nuevos objetivos colectivos realmente útiles al proceso mismo que se estaba llevando en el campamento. De acuerdo a esto, tomé la difícil decisión de olvidarme de la propuesta inicial, no proponerla a un campamento diferente, sino que ponerme a disposición de las dirigentas, quienes finalmente manifestaron su respaldo y gratitud en que pudiese apoyar este proyecto de alta envergadura para sus procesos de luchas por el suelo. Este proceso no estuvo exento de tensiones pues dado que los equipos ya estaban conformados, percibí que mi figura como investigadora externa, fue vista inicialmente con desconfianza por una parte del grupo que no me conocía. Allí corporicé un estar "fuera de lugar", al tiempo que problematicé las nociones de "apropiación cultural" y los eventuales recelos que emergen en la complejidad de este tipo de trabajos de investigación. De esta manera, emprendimos una aproximación a la *investigación de co-laborar* (Leyva & Speed, 2018) probablemente imperfecta y con diversos obstáculos pero, como lo han advertido estas autoras, con la intención de descolonizar las ciencias sociales, a la vez que intentar descolonizar nuestras prácticas bajo procesos co-laborativos de investigación. Así, puesto que también tenía contemplado realizar mapeos, acordamos que apoyaría el diseño y ejecución de mapeos con grupos de mujeres y grupos de niños y niñas. Por otro lado, inicié un proceso paralelo de construcción de *relatos corpo-espaciales*, acompañados de *paseos guiados*, y fuimos construyendo una *línea de vida del macro campamento*.

Por otro lado, la figura de contemplación corporal texturizada permite repensar las formas en que contemplamos el tiempo/espacio en un proceso de investigación. Es decir, tanto en una versión histórica, como en una versión rítmica. a) Histórica: pues un proceso de investigación no puede estar ajeno a la historicidad del colectivo con

¹³ Este proyecto consistía en un estudio de suelos y mapeos participativos financiado por el programa Know Your City de la Organización Internacional de Pobladores/as, SDI (Slum Dwellers International). Proyecto apoyado tanto por estamentos universitarios, como por organizaciones comunitarias y Movimiento por la vivienda digna.

el que se trabaja y a su espacialidad; sus constantes socialmente construidas y sus fluctuaciones en el momento de convivencia. Así, a través de la producción de relatos, fueron emergiendo interrogantes no consideradas previamente, por ejemplo, en torno a la relación de poder presente al nombrar. En este sentido, fue posible interrogar el concepto *migrante*. ¿Es un concepto adecuado?, ¿bajo qué contextos?, ¿por qué decidí utilizarlo arbitrariamente?, ¿quiénes son “realmente” aquellas personas que han migrado a la ciudad y a los campamentos? En estas cavilaciones, aparentemente superficiales, pude hacer consciente nuevamente la manera en que la investigación social opera como dispositivo en tanto habilitación del surgimiento o desaparición de ciertas realidades. Como investigadora, opté en una primera instancia, nombrar arbitrariamente a las participantes de la investigación bajo una identificación (o “criterio de inclusión”, así como siempre lo había hecho) asociada al país de origen (bolivianas, colombianas, peruanas, chilenas). Sin embargo, esta vez bajo un periodo de investigación-convivencia más largo y con otras modalidades de relación, pude percatarme de lo ofensivas que pueden llegar a ser estas categorizaciones construidas unilateralmente y bajo un a priori. Por ejemplo, algunas de ellas evitaban estas denominaciones o se sentían más cercanas a un pueblo indígena o grupos afrodescendientes, lo que repercutió profundamente en mi subjetividad (corporalidad) como investigadora. Comparto un extracto de la conversación con Jasmín, quien me ayudó a problematizar estas nomenclaturas. En este fragmento se observa mi insistencia en preguntar por el lugar de procedencia, aun cuando este es un dato irrelevante para Jasmín y su grupo de amigas, lo que sutilmente me lo hace ver en sus ejemplos:

A veces ahí me invitan a tomar tecito y conversar. Siempre me junto con la E, con la N y la S. [¿Ellas son de dónde?] peruana, boliviana y la otra parece que es colombiana. Es que nunca les pregunto de donde son por que se pueden sentir mal... [¿Sí?] ...pienso yo. [¿No lo tomas como algo relevante?] Yo no. (...) Es que algunos se sienten mal que uno le pregunte. Yo he visto allá [en mi trabajo] cuando vienen colombianos que trabajan. [En algunos casos] “Todo el mundo sabe que son colombianos porque son morenos”, pero hay blancas también, entonces siempre preguntan los clientes: ¿de dónde tú eres? entonces quedan mirando, entonces yo cacho, ¿por qué le preguntará eso esta señora? digo dentro mío. Yo he visto eso y yo creo que se sienten mal. No deberíamos

de preguntar eso digo yo, si alguien te quiere decir de donde es uno, en algún momento te lo dirá (Jasmín, 40 años, nacida en Bolivia).

Para varias entrevistadas el concepto migrante es excluyente, lo evitan y más bien han construido una fuerte identificación con el campamento. Otras, aun sintiéndose migrantes también enfatizan en su pertenencia afrodescendiente, como en el siguiente microrelato. Este también me permitió repensar el concepto de migración (así como aquellos relatos de mujeres con pertenencia aymara) para resituarlo en diálogo con la noción de diáspora, y como se señaló, intentando historizar las geografías corporales de la investigación. A partir de la dimensión histórica del tiempo/espacio de la contemplación corporal texturizada, podemos explorar entonces, en los pasados coloniales y presentes neocoloniales, así como en los eventuales racismos del diseño de investigación.

Nuestras raíces son un orgullo, nadie te las puede quitar. Las comunidades afrodescendientes hemos cargado por mucho tiempo maltratos y sufrimientos, ¡pero somos sobrevivientes! y a partir de esos sufrimientos encontramos la alegría. A partir del maltrato hoy en día somos mujeres berracas y ¡no, nos paramos ante nada! (Extracto de testimonio de Idalia Mosquera, presidenta campamento Génesis II).

Por otro lado, esta figura sugiere una *dimensión rítmica del tiempo/espacio*. Cada cuerpo, grupos y espacios en un momento particular cuentan con un ritmo diferenciado, donde por supuesto quien investiga no puede quedar exenta de la contemplación corporal texturizada de sus propios ritmos en relación con otros. Se propone entender el ritmo como un sentido y también como textura que es posible tocar en un proceso po(ético) de descubrimientos y creación individual y colectiva. Lo rítmico en las geografías corporales en investigación se visibiliza de forma más nítida en la siguiente figura denominada coreografías.

Coreografías

Como se señaló, esta figura se ubica íntimamente conectada con la *contemplación corporal texturizada*, particularmente en la dimensión rítmica del tiempo/espacio. Es decir, sugiere cuerpos y lugares que *están siendo* en movimiento y en articulación a partir de diferentes ritmos emergidos en el espacio relacional de investigación,

necesarios de ser escuchados. A veces se parte como coreógrafa, con algunas propuestas de movimientos, a veces sólo se es parte de la coreografía. Lo importante es poder identificar el lugar que se va habitando/deshabituando en la coreografía investigativa, algo para nada fácil. Estar/siendo en contemplación corporal texturizada facilitará el estar presente y reconocer los ritmos y quiebres. Es decir, cuándo se puede iniciar, cuándo es necesario detenerse, cuándo es necesario contener, cuándo se debe cerrar. Estar atentas en actitud contemplativa-activa y revisando constantemente nuestras afecciones, las que más que sesgar la investigación –lenguaje clásico de la racionalidad de la ciencia moderno-colonial heteropatriarcal–, nos permitirá observar corporalmente con la “difracción necesaria” para construir investigaciones más éticas basadas en el respeto mutuo y el cuidado, no solo entre seres humanos. Probablemente en el camino nos equivocaremos bastante pero como emergió en una conversación con una co-laboradora de pertenencia aymara, Ricci, y que después se trabajó en un taller, será necesario “Deshilvanar para hilvanar con punto propio”, un punto propio que habla sobre singularización más no de individualismo; un punto propio que permita construir investigaciones colectivas, respetuosas de las palabras, de nuestros cuerpos y sus lugares.

La figura *coreografía* también ha sido usada por otras autoras. Por ejemplo, Helen Torres (2016), que se basó en las “danzas ontológicas” de Charis Thompson, la ha explorado en relación al amor y advierte que la comprensión de los seres no debe realizarse en un plano atemporal, sino como danza compartida de carne, materia, signo y significado, específica, localizada y cambiante pues a veces los acoplamientos funcionan y a veces no: “Las coreografías necesitan mucho esfuerzo para ser dinámicas, para no ser un amasijo de fragmentos, para poder bailar” (Torres, 2016, p. 247). Su propuesta, me permitió dar forma y deformar a la vez algunas afecciones experimentadas en mi encarnación de la *coreografía*, surgiendo otras preguntas: ¿es posible bailar en el escenario de una investigación doctoral?, ¿cómo lo bailamos?, ¿cómo podemos tomar el ritmo sin perdernos?, ¿qué ritmos son habitados/deshabitados/producidos?, ¿cómo operan las emociones en el proceso coreográfico?, ¿cómo nos acercamos y distanciamos para estar atentas a la

producción corporal y a los aspectos políticos de las emociones?¹⁴, ¿cuándo es posible la sincronía?.

El proceso de investigación se fue construyendo entonces como un proceso coreográfico donde fuimos asumiendo distintos roles. Al inicio, fui *coreógrafa-investigadora*, presentando una propuesta de investigación, luego *bailarina-investigadora aprendiz*, y posteriormente, *bailarina-investigadora con un poco más de experiencia*, intentado fluir en los fraseos y ritmos colectivos de la danza y donde, la (a veces) despreciada improvisación, jugó un papel importante. Por ejemplo, como se comentó previamente, el proyecto de investigación inicial debió cambiarse casi por completo, al ritmo de la contingencia y el momento histórico que atravesaba el campamento. De acuerdo a esto, son interesantes los comentarios de Gregorio Gil (2014) quien nos invita a problematizar el lugar que ocupamos en los espacios políticos de los grupos con los que trabajamos y así reevaluar las demandas que en un momento consideramos como motivadoras de los procesos de investigación. En este sentido, se complejiza la noción de "demanda"¹⁵ (Segato, 2015), y emergen preguntas respecto de cómo deberíamos abordarla, pues no siempre se cuenta con la posibilidad de ser "demandada" como investigadora, a veces, quizá siempre, emergen tensiones en los procesos grupales, o en el camino, se toman otras decisiones considerando demandas emergentes. En este proceso la "observación activista" (Stavenhagen, 1971) u observación participante situada es muy importante y se sitúa entre el respeto de los procesos políticos de los grupos organizados que nos han acogido, la revisión de los propios posicionamientos y la escucha de aquellas otras demandas latentes. Estas últimas, probablemente las más interesantes y que desbordan los procesos de investigación social en diálogo con procesos feministas antirracistas y descolonizadores que interpelan fuertemente nuestros procedimientos metodológicos y líneas analíticas.

¹⁴ En relación al aspecto político de las emociones son interesantes algunos proyectos desarrollados por Helen Torres y Lucrecia Masson, quienes se preguntan por la "herencia emocional patriarcal" y la redefinición de relaciones afectivas (Torres & Masson, 2013).

¹⁵ Rita Segato (2014), por ejemplo, sugiere que una "antropología por demanda" es aquella que está "supeditada a la demanda de los que anteriormente habían sido objeto de nuestra observación; una antropología atenta e interpelada por lo que esos sujetos nos solicitan como conocimiento válido que pueda servirles para acceder a un bienestar mayor, a recursos y, sobre todo, a la comprensión de sus propios problemas" (p. 13).

Un lugar emergente durante las geografías corporales de la investigación, que permitió instancias de articulación, fue un taller de creación poética entre mujeres. Este apareció como demanda durante el proceso de producción de relatos donde se sugirió explícita, y menos explícitamente, organizar un lugar de reunión y escucha entre mujeres de los distintos campamentos.

Un principio importante de este taller fue “devolver” algunas de las palabras consultadas y emergidas en las entrevistas individuales. De esta forma, también tuvimos la posibilidad de reescribirlas y trabajarlas colectivamente, en un gesto descolonizador para resituar la relación epistemológica e interrogar las técnicas de producción de información tradicionales y sus asimetrías. El taller convocó distintas participantes y distintos intereses produciendo lugares de encuentro/desencuentro dentro del mismo. A ratos la coreografía se hacía difícil de llevar mientras que en otros momentos fluía sin mayores tropiezos. En este proceso, entendí algo más de la potencia feminista asociada a las palabras y me resonaba Audre Lorde (1995): “Para las mujeres la poesía no es un lujo, es una necesidad vital”. Esta frase se iluminó cuando una participante del taller, Rufi, asoció el escribir “al placer de ser escuchada”¹⁶. Asimismo, resonó la importancia de la oralidad (y la escucha), defendida hace mucho tiempo, por ejemplo, desde epistemologías andinas (Rivera Cusicanqui, 2017). Desde estas, es posible criticar la imposición de la escritura y la política imperial del lenguaje de la ciencia y la “madurez” que, por ejemplo, Kant creía observar en los principios de la razón moderna, y su pretendida universalidad, la que debemos recordar se fundió en la relación entre el proyecto científico de la ilustración y el proyecto colonial europeo (Castro-Gómez, 2005).

¹⁶ Una compilación de extractos de las conversaciones y versos del taller fue sistematizada en un texto, diagramado e ilustrado por la artista Nele Urbanowicz.

Comentarios finales

El repensar las formas de investigar interpela la racionalidad occidental y la pretendida asepsia científica, discusiones que ya llevan bastante tiempo en el ámbito de la investigación social en América Latina y el Caribe, pero que cada vez se hace necesario retomar.

Las figuras compartidas en párrafos previos, precisamente buscaron seguir problematizando la investigación en ciencias sociales, de acuerdo a otras formas de investigar, en diálogo con posicionamientos feministas antirracistas y descolonizadores.

En este sentido, las figuras propuestas quisieron corporizar una crítica hacia la racionalidad de la matriz moderno-colonial racista de género (Espinosa Miñoso, 2016), aún presente en nuestras formas de investigar. Asimismo, se sugirió la importancia de las corporalidades en relación y lugares emergentes durante el espacio semiótico-material de la investigación, denominado geografías corporales. Así, se sugirió la figura de *texturas* para enfatizar en que no solo la vista nos permite conocer, pues las texturas también son olfativas, auditivas y gustativas, por tanto, si se observa, se observa desde lo corporal. Observar implica estar presente, participar e interactuar; no existe observación que no sea participante.

De esta manera, se aludió a un proceso de investigación encarnada (Alcoff, 1999) en que la investigadora se aleja de una posicionalidad neutra para asumir un lugar ético y político dentro la práctica investigativa y su geopolítica. Se articula, entonces, un lugar de habla, así como lo ha planteado Djamila Ribeiro (2019).

La propuesta metodológica emergente ha sugerido una forma de aproximación mas no una regla fija de trabajo investigativo. Son entonces figuras posibles, inacabadas, contingentes que idealmente pueden inspirar (como a mí me han inspirado figuras propuestas por otras autoras) o ser destruidas para una reinvención o ser sustituidas por otras figuras, más cercanas a los tiempos/espacios de investigación que se quieran desenvolver, aunque estas podrían configurar una primera interpelación.

Agradecimientos:

A CONICYT/PFCHA (Actualmente ANID, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile). Becas Chile de Doctorado en el extranjero (Nº 72190123).

Bibliografía

Akotirene, C. (2019). *Interseccionalidade*. São Paulo: Pólen.

Alcoff, L. M. (1999). Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia. *MORA – Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, 5, 122-138. Recuperado de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/8208>

Bassi, J. (2013). Ciencia social desde y para la academia: la marginación de las metodologías participativas de investigación. *Revista Latinoamericana de Psicología social. Ignacio Martín-Baró*, 2(1), 171-191. Recuperado de www.rimb.cl/bassi.html

Bassi, J. (2014). Cualit/Cuanti: La distinción paleozoica. *Forum: Qualitative Social Research*, 15(2). Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1993/3658>

Blazquez, N. (2012). Epistemología feminista temas centrales. En N. Blazquez, F. Flores, & M. Ríos (Eds.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). Mexico D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Ediciones Akal.

Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/pensar-puj/20180102042534/hybris.pdf>

Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9-24). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Castro-Gómez, S., & Mendieta, E. (1998). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* (S. Castro-Gómez & E. Mendieta (eds.)). Miguel Ángel Porrúa.
- Cumes, A. (2007). Las mujeres son «más indias». Género, multiculturalismo y mayanización. En S. Bastos & A. Cumes (Eds.), *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca* (pp. 155-185). Guatemala: FLACSO-CIRMA-Cholsamaj. Recuperado de <https://glefas.org/las-mujeres-son-mas-indias-genero-multiculturalismo-y-mayanizacion/>
- Curiel, O. (2002). Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: El dilema de las feministas negras. *Otras Miradas*, 2(2), 96-113. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18320204%0ACómo>
- Curiel, O. (2007). La Crítica Postcolonial desde las Prácticas Políticas del Feminismo Antiracista. *Nómadas*, 26, 92-101. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241010.pdf>
- Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendieta, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, Z. Iker, & J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 45-60). Bilbao: SIMREF.
- Davis, A. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Ediciones Akal.
- Denzin, N. (2017). Los discursos emancipatorios y la ética y la política de la interpretación. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación. Manual de investigación cualitativa. Volumen V.* (pp. 79-127). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Dussel, E. (1994). 1492. *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: Plural editores. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>
- Espinosa Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El cotidiano*, 184, 7-12. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724004.pdf>
- Espinosa Miñoso, Y. (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin

- de la política de identidad. *Solar*, 12(1), 141-171. <https://doi.org/10.20939/solar.2016.12.0109>
- Espinosa Miñoso, Y. (2019). Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina. *Revista Direito e Práxis*, 10(3), 2007-2032. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2019/43881>
- Falconi, D. (2012). Julieta Paredes y la entrevista testimoniada: Dar cuenta de la voz, la escritura y la vulnerabilidad del cuerpo de las mujeres aymaras en los andes. En C. Bolognese, F. Bustamante, & M. Zabalgoitia (Eds.), *Éste que ves, engaño colorido... Literaturas, culturas y sujetos alternos en América Latina* (pp. 147-165). Barcelona: Icaria.
- Foucault, M. (1985). El juego de Michel Foucault. En M. Foucault (Ed.), *Saber y verdad* (pp. 127-162). Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- FUSUPO. (2017). *Migración y campamentos en la ciudad de Antofagasta* (No. 2). Antofagasta.
- Galindo, M. (2014). *A despatriarcar! Mujeres creando*. Buenos Aires: Lavaca.
- García Dauder, S. (2003). *Psicología y feminismo: una aproximación desde la psicología social de la ciencia y las epistemologías*. Facultad de Psicología. Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/odo/ucm-t26730.pdf>
- Gigena, A. (2011). Lecturas poscoloniales y decoloniales de la analítica foucaultiana para el análisis en contextos de herencia colonial. *Confluenze: Rivista di Studi Iberoamericani*, 3(2), 1-21. <https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/2383>
- González, L. (1980). Racismo e sexismo na cultura brasileira. Reunião do Grupo de Trabalho «Temas e Problemas da População Negra no Brasil». En *IV Encontro Anual da Associação Nacional de Pós Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais* (p. 12). Rio de Janeiro: Universidade de São Paulo. Recuperado de https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4130749/mod_resource/content/1/Gonzalez.Lelia%281983-original%29.Racismo e sexismo na cultura brasileira_1983.pdf
- González, L. (1988). A categoria político-cultural de amefricanidade. *Tempo Brasileiro*, 92, 69-82. Recuperado de

<https://negrasoulblog.files.wordpress.com/2016/04/a-categoria-polc3adtico-cultural-de-amefricanidade-lelia-gonzales1.pdf>

- Gregorio Gil, C. (2014). (De)construyendo la categoría "mujeres inmigrantes": de objetos de discurso a sujetos políticos. En I. Mendiya, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, Z. Iker, & J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 161-175). Bilbao: SIMREF.
- Guil, A. (2016). Género y construcción científica del conocimiento. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 18(27), 263-288.
- Hall, S. (2010). Identidad y Representación. En E. Restrepo, C. Walsh, & V. Vich (Eds.), *Stuart Hall. Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 337-482). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Envión editores.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza* (pp. 313-346). Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, 30, 121-163. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/POSO9999130121A/24872>
- Haraway, D. (2004). *Testigo_Modesto@segundo_milenio.HombreHembra(c)_Conoce_Oncorotón(R). Feminismo y Tecnociencia*. Barcelona: Editorial UOC.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Harding, S. (1993). Instabilidade das categorias analíticas na teoria feminista. *Estudos feministas*, (1), 7-31. Recuperado de <http://www.legh.cfh.ufsc.br/files/2015/08/sandra-harding.pdf>
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? *Debates en torno a una metodología feminista*, 9-34.

- Harding, S. (2012). Una filosofía de la ciencia socialmente relevante. Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. En N. Blazquez, F. Flores, & M. Ríos (Eds.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 39-66). Mexico D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hill Collins, P. (2012). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En M. Jabardo (Ed.), *Feminismos negros. Una antología* (pp. 99-134). Madrid: Traficante de sueños.
- Jabardo, M. (2012). ¿Por qué esta antología del feminismo negro en castellano? En M. Jabardo (Ed.), *Feminismos negros. Una antología* (pp. 13-25). Madrid: Traficante de sueños.
- Kusch, R. (1976). El estar-siendo como estructura existencial y como decisión cultural americana. En R. Kusch (Ed.), *Geocultura del hombre americano* (pp. 153-158). Buenos Aires, Argentina: Fernando García Cambeiro.
- Lander, E. (2005). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 3-40). La Habana: La Hablana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Leyva, X., & Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En X. Leyva, A. Burguete, & S. Speed (Eds.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor* (pp. 65-110). Quito: Publicaciones de la casa chata.
- Leyva, X., & Speed, S. (2018). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En X. Leyva, R. A. Hernández, J. Alonso, A. Köhler, M. Báez, A. Escobar, ... W. Mignolo (Eds.), *Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis entre guerras. Tomo I* (pp. 451-480). Chiapas: Cooperativa Editorial Retos.
- Lincoln, Y., & Denzin, N. (2017). Epílogo. El Octavo y el Noveno Momento - La investigación cualitativa en/y el futuro fracturado. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación. Manual de investigación cualitativa. Volumen V.* (pp. 398-420). Barcelona: Editorial Gedisa.

- Lorde, A. (1995). *La hermana, la extranjera*. Barcelona: Edicions 62.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892008000200006&script=sci_abstract&tIng=es
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Méndez Caro, L. (2020). Campamentos en Antofagasta "en el ojo del huracán". Contra-relatos frente a la producción de corpolugaridades racializadas. *Artículo entregado para la publicación*.
- Méndez Caro, L., & Rojas, P. (2015). Principios orientadores en la intervención psicosocial y comunitaria centrada en infancia, interculturalidad y Buen Vivir. *Polis*, 40, 123-142. <https://doi.org/10.4000/polis.10668>
- Mendoza, B. (2010). La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano. En Y. Espinosa Miñoso (Ed.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano* (pp. 19-36). Buenos Aires: En la frontera.
- Mohanty, C. T. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En L. Suárez & A. Hernández (Eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 117-163). Madrid: Ediciones Cátedra. <https://doi.org/10.5209/rev-CMPL.2012.v23.n2.40880>
- Ochoa, K. (2014). El debate sobre las y los amerindios: entre el discurso de la bestialización, la feminización y la racialización. En Y. Espinosa Miñoso, D. Gómez, & K. Ochoa (Eds.), *Tejiendo de otro modo. Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 105-118). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Paredes, J. (2010). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. La Paz: El Rebozo.
- Quiñimil, D. (2012). *PETU MONGENLEIÑ, PETU MAPUCHENGEN. Todavía estamos vivxs, todavía somos mapuche. Un proceso autoetnográfico para la descolonización feminista de las categorías mujer, mapuche, urbana, a través del aborto*. Universidad de Granada.

- Ribeiro, D. (2018). *Quem tem medo do feminismo negro?* São Paulo: Companhia das letras.
- Ribeiro, D. (2019). *Lugar de fala*. São Paulo: Pólen.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010a). Principio Potosi. Otra mirada a lo colonial. En *Principio Potosí Reverso* (pp. 2-15). Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010b). *Violencias (re) encubiertas en Bolívia*. La Paz: Editorial Piedra Rota.
- Rivera Cusicanqui, S. (2017). Contra el colonialismo interno. Entrevista de Verónica Gago y fotografías de Silvia Gabarrot. Recuperado 20 de agosto de 2019, de <http://revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno/>
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch`ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Rojas, N., & Silva, C. (2016). *La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Madrid. Recuperado de http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe_julio_agosto_2016.pdf
- Segato, R. (2015). *Crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Spivak, G. (2011). *¿Puede hablar el sublaterno?* Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Stavenhagen, R. (1971). Decolonizing applied social sciences. *Human organization*, 30(4), 333-357.
- Techo-Chile. (2017). *Catrasro de campamentos 2017. Actualización de datos*. Santiago de Chile.
- Torres, H. (2016). El amor en tiempos de facebook. En M. Solá & E. Urko (Eds.), *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos* (pp. 237-250). Tafalla: Editorial Txalaparta.
- Torres, H., & Masson, L. (2013). "Hacking de códigos emocionais". Residencia en artropocode. Encuentro sobre intersecciones artísticas, entre cuerpos, tecnologías y ecologías. Recuperado 18 de julio de 2019, de [https://web.archive.org/web/20170428004722/http://www.baleiro.org/residencias/helen-torres-e-lucre-masson-"hacking-de-códigos-emocionais"](https://web.archive.org/web/20170428004722/http://www.baleiro.org/residencias/helen-torres-e-lucre-masson-)

- Vasilachis, I. (2017). Prólogo a la edición en castellano. Investigación cualitativa: Epistemologías, validez, escritura, poética, ética. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación. Manual de investigación cualitativa. Volumen V.* (pp. 11-36). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Walsh, C. (2012). Interculturalidad y (de) colonialidad: Perspectivas críticas. *Visão Global*, 15(12), 61-74.
- Zapata, C. (2008). Edward Said y la otredad cultural. *Atenea*, 498, 55-73. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/pdf/atenea/n498/art_05.pdf
- Zapata, C. (2018). El giro decolonial. Consideraciones críticas desde América Latina. *Pléyade*, 21, 49-71. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000100049>